



La Navidad en los hermosos versos de José Grimaldi...

Es sin duda uno de los magallánicos que no necesita mayores presentaciones: José Grimaldi Ancón. Su dilatada labor artística, cultural y literaria, como también su simpatía, hacen de él todo un personaje.

Sus novelas y poemas han trazado las fronteras magallánicas y fue precisamente de uno de estos últimos que queremos hablar con él. Es quizás uno de los más hermosos y poco conocidos. Fue escrito hace muchos años y en dos etapas diferentes de su vida para recordar con nostalgia y nostalgia esa gran fiesta de amor que se aproxima y la comunidad se prepara a vivir una vez más.

Saber en qué circunstancias brotaron de su pluma estos hermosos versos que titula "Navidad" y dedicar "la santa memoria de mi madre". Fue santa fe. José Grimaldi no olvida ni los detalles de los momentos en que surgió su primera parte, llena de melancolía por las hermosas navidades de su infancia magallánica.

En el año 1960 y ya tenía 25. Formada parte de la Compañía Teatral: Lepule-Fontana-Cómba, y estaba en un viaje por el mundo, en Lima, Perú. Todos sabíamos que la Navidad es la noche de la fiesta familiar y los actores y artistas son aves de paso que viven entre muchos amigos de café, de fiestas, de alegría callejera... esa noche pude experimentar cómo la soledad se adueña del alma de quien se queda solo mientras todos parten a gozar del calor familiar. Pensando por esos sentimientos escribí la primera parte de "Navidad" en Lima, solo en una mesa de café, la Nochebuena del 60.

Y estos son esos versos...

Lejanas horas de fiesta
en el calor de mi casa.

Mi madre colgaba estrellas
en un árbol que en la sala
nacía entre las montañas
fengadas por una sobana
cubierta de gueros finos
y salpicada de cianuras.

Ponada sobre las ramas
flores de una nevada...
Tú, mi nevada tan blanca
que el algodón simulaba.

Mi madre colgaba estrellas
que iluminaban la fiesta.

Y en un gran espejo tenía
puesto el pie de las montañas,
un corno y un caracolito
inmóvil navegaban.

Por un sendero estrecho
los ríos magis bajaban
sin avanzar en su marcha,
se seguía una pulgada,
hasta el penúltimo en sus rumbos
los pastores adoraban
al buen Jesús que había
entre su pecho de pajar.

Juguemos y gelatinas
pendían desde las ramas.
Y cuando el niño nació,
mi buena madre adoraba
en la frente mi belleza.

Y si los chicos del barrio
pasaban por la ventana,
se abría grande la puerta
y invitaban hasta la sala.

Lejanas horas quedadas
en el rincón de mi infancia...

Muy que soy hombre, y no encuentro
cuando llega Nochebuena,
a veces, en mi sendero
ni un pedregal ni un riego siquiera
donde exhibir mis dolencias.
Mi madre, la leyenda,
mi buena madre adorada,
exclama siempre una sobana
como si fueran montañas
y nieve con algodones
una rama y otra rama...
y cuando fueras y estabas
para mi infancia, infancia.



En los versos de José Grimaldi la fiesta de Navidad adquiere ese sabor cálido y hogareño que caracterizó a las celebraciones de antaño entre las familias magallánicas.

Sobre la segunda parte, escrita en Punta Arenas en 1947, el poeta recuerda:

"Pasaron los años... el pájaro de mi juventud se transformó en el árbol que había sus raíces en la tierra natal para siempre... por razones de salud mi padre se radicó en el valle de Elqui y yo, integrado a la comunidad magallánica, continué la labor por ellos comenzada. En el verano de 1947, un televisor telegrafista me avisó, la madre ha muerto. La casa se llenó de amigos, familiares y yo me refugié en el rincón de mis libros y entre lágrimas vertidas por la madre amada que se había ido, una fuerza poderosa nació en mi interior, quise yo mismo para escribir la segunda parte del poema... esa segunda parte nació así..."

Ya nunca más, madre mía,
tus buenas manos amadas,
empujadas cariflores
las lágrimas de una sobana
para limpiar montañas
que celebraban mi infancia...

Ya nunca más, madre mía,
puedes en esto la sala.

Por el sendero que sube,
por el sendero que baja,
se fue del todo tu vida
y me apoyó tu palabra.

Solo quedó, madre mía,
sobre mi vida en Nochebuena,
prendida como una estrella
frente al dolor de mi alma,
la canción de ensueño
que me cantó tu palabra.

Verdad tan grande que dijo
la vida que la admiraba
cuando no meaba la madre,
recién se muere la infancia...

Tanto, muy solo, y sin árbol
de Navidad, ni montañas,
ni ríos magis, pastores,
ni Niño Dios en la casa,
me siento muy solo de hoy
mi madre mía adorada...

No tengo ya Navidades.
No tengo ya tus palabras...
Quiero decirte todo
hoy que a la tierra te marchas.

Decíte que ya la niña
no tiene dulces palabras
para el dolor que lo agonia
cuando fuerte su gana.

Quiero decirte que tengo
los ojos llenos de lágrimas
el pecho roto en sollozos,
la voz ausente y lejana...

Quiero decirte, mi madre,
que ahora que tu te marchas,
recién comprendo lo mucho
que un hijo a su madre ama.

Quiero decirte que siempre,
siempre, mi madre adorada,
te he de llevar en mi vida
sabiendo por mi montaña.

Ya no tengo navidades...
buenas navidades blancas...
Ya se fue mi madre mía,
por el camino que sube,
por el camino que baja...

La Navidad en los hermosos versos de José Grimaldi -- [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Navidad en los hermosos versos de José Grimaldi -- [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile